

DESHABITADA INFANCIA

¿En qué momento, di,
prendiste tu inocencia
sobre el céfiro azul de la tarde rendida?
Era feliz la infancia
y nunca presentimos
que pudiera acabarse.

¿Dónde quedaron, pues,
tus risas cristalinas
y tus límpidos sueños?
¿Qué fue de tu sonrisa
redentora y potente?
¿Quién nos arrebató
la ilusión primitiva
de una vida estrenada?

Yo tenía en mis manos
tu grácil corazón
y su música era
la melodía perfecta.

Cruel, la vida nos priva
de la luz primigenia
de un tiempo que no vuelve.

María del Carmen Matute Rodero